

Elsa Suárez

Directora de Cáritas Diocesana de Asturias.



“Trabajamos con Caja Rural de Asturias en un proyecto para cuidar a los mayores de nuestros pueblos”



***Cáritas aspira a paliar realidades concretas, a pie de calle.
¿Cómo se estructura la organización para llegar donde es
más necesaria?***

La base principal son las Cáritas Parroquiales, 138 equipos en toda Asturias. Por eso están distribuidas en todo el territorio. Pensamos que es la manera de acercarnos a las personas, algo que siempre hacemos con la voluntad de ofrecerles un acompañamiento integral, de manera que puedan formar parte de la comunidad a la que ya de por sí pertenecen.

¿Cuántas personas trabajan para hacerlo posible y cuál es el peso del voluntariado en Cáritas?

Ahora mismo son unas 90 las personas contratadas para trabajar. El número de voluntarios oscila, pero se mantienen en el entorno de las 1.600 personas en todo el territorio. Los voluntarios son la fortaleza de nuestra organización, son muy importantes. Ahora mismo estamos haciendo hincapié en los jóvenes para que se unan, porque les va a venir muy bien: aparte de lo que puedan aprender, también nos pueden enseñar a los demás. Yo también soy voluntaria y, aunque la frase está muy manida, recibo mucho más de lo que doy, esa es la realidad.

Los recursos son limitados. ¿Cómo se establecen las prioridades?

Como decía al principio, la primera acogida tiene lugar en su Cáritas Parroquial. Desde ahí se realiza el acompañamiento, los equipos van conociendo a las personas que acuden. Basándose en la premisa de que los primeros siempre son los más vulnerables, los equipos van definiendo las prioridades. En paralelo, el equipo directivo administramos los recursos analizando los datos de la realidad que nos van proporcionando: lo que hacemos es modificar proyectos, reforzar programas... para tenerlo en cuenta en los presupuestos.

¿Y de dónde proceden esos recursos?

Aproximadamente la mitad de los recursos vienen de personas físicas: socios, donantes, colectas, herencias... Luego de entidades bancarias, de empresas como Caja Rural de Asturias... Otro 50% proceden de las administraciones públicas (gobierno del Principado, distintos ayuntamientos de la región, ayudas estatales...) a través de acuerdos y convenios.

¿Somos generosos los asturianos?

La verdad es que Asturias es muy generosa y muy solidaria. No hay queja: en cuanto se hace una llamada, tanto si es por una emergencia o recordando una situación continua, la gente acude. En el último año notamos una disminución en la parte de

las colectas en las iglesias, algo que puede estar relacionado con la pandemia. Animamos a todo el mundo a hacerse socio, que es muy cómodo a través de nuestra página web.

En 2021 atendieron por primera vez a 1.521 hogares. ¿Cómo se detectan las necesidades, cómo se llega a quienes no se acercan a Cáritas (por pudor, por desconocimiento...)?

Para eso, que es un poco complicado, confiamos en nuestra gente de las parroquias, que garantizan una gran capilaridad en toda Asturias. Acercarnos a muchas personas sin hogar ha impulsado lo que llamamos el Equipo de Atención en Calle, que va al encuentro de quienes no se dirigen a nosotros por la razón que sea. Y está teniendo buenos resultados, porque consigue acercarlos y ayudarles a resolver sus necesidades. También vamos al encuentro de las personas con libertad limitada, desarrollando un programa específico en el Centro Penitenciario de Asturias. Otro altavoz para llegar a las personas, no vamos a negarlo, son los púlpitos, los sacerdotes, que representan una parte muy importante de Cáritas. No olvidemos tampoco la divulgación que realizan los medios de comunicación. Y, por supuesto, otras entidades como el caso de Caja Rural de Asturias, que son conscientes y contribuyen a que la gente conozca lo que hacemos y que puedan venir a nosotros.

Dentro de la acción de Cáritas figuran los llamados “programas especializados”. ¿A quiénes se dirigen?

Los Programas Especializados abordan situaciones que afectan, a veces de manera temporal, a un determinado colectivo. Trabajamos desde tres ámbitos: la Economía Solidaria, la Acción Social y la Dimensión Universal de la Caridad, para después, dentro de estos ámbitos, desarrollar dichos programas que, ahora mismo, son siete: Menores y familia, Personas privadas de libertad, Personas sin hogar, Personas mayores, Formación y voluntariado, Orientación jurídica (un servicio muy importante para que las personas que acuden a las parroquias sepan defenderse en determinadas situaciones) y el ya mencionado Dimensión Universal de la Caridad, que nos pone en contacto con Cáritas de otros países para el control y el diseño de proyectos en común, ahora mismo está muy involucrado con las emergencias de Ucrania y de Turquía y Siria.



No nos habíamos recuperado de la crisis que empezó en 2008 y ya estamos inmersos en una nueva. ¿Cómo ha cambiado en estos 15 últimos años el perfil asistencial?

Las crisis se acumulan siempre, y siempre repercuten en quienes están peor. Ahora mismo abunda un perfil de personas que tuvieron que venir de otros países, que se encuentran con una situación desconocida, muchos de ellos de manera irregular y sin saber a dónde acudir. Tenemos una labor muy importante. Nos encontramos también el caso de personas que hasta ahora no tuvieron necesidad de venir aquí porque tenían empleo y ahora, o bien lo perdieron o tienen una jornada laboral reducida, de manera que no son capaces de atender a su familia por sus medios. Últimamente la situación inflacionista es muy dura. Cuando esto afecta a personas inmigrantes, se ven muy solos y muy abandonados.

Hablando de crisis, ¿qué efectos tuvo la pandemia, qué nuevas realidades ha sacado a la luz? ¿Y cómo ha repercutido en la acción de Cáritas?

La pandemia trajo muchos casos de reducción de jornada laboral y de pérdida de puestos de trabajo. Cáritas mantuvo todos los servicios, acomodando las situaciones para que las ayudas llegaran. Con Caja Rural de Asturias pusimos en marcha el Servicio DIMO, para que las personas que no podían salir de casa recibieran su prestación. Todos los técnicos de Cáritas estuvieron al pie del cañón, asumiendo incluso tareas que no les correspondían para suplir a los voluntarios, que, en nuestra organización, tienen cierta edad. El riesgo de contagio les obligó a parar, pero ahora ya están volviendo.

Antes hacía referencia a la invasión de Ucrania. ¿Cómo se está notando en Asturias y qué papel juega Cáritas?

Las personas procedentes de Ucrania a las que acompañamos en Asturias en el último año no llegan, entre mujeres y niños, a





Cáritas

las 700. Al principio tuvimos que solucionar la parte económica, llegaban muy mal y había que cubrir las primeras necesidades. Después hubo que ofrecerles apoyo psicológico, refuerzo del idioma y nuestros centros de Oviedo y Gijón, que es adonde más acuden, funcionaron como lugares de encuentro donde ellos están muy a gusto, la verdad. Precisamente una persona de las que acompañamos en Gijón contaba en una de estas reuniones que durante el tiempo que pasaba en Cáritas en su cabeza se apagaba la guerra. Para nosotros es muy importante saber que, aunque sea por un momento, contribuimos a hacer que se apague esa guerra.

Caja Rural de Asturias colabora con Cáritas Diocesana. ¿En qué se traduce esa colaboración y qué nuevos escenarios se plantean?

Caja Rural de Asturias no tiene asignado un programa específico, su colaboración se reparte entre todos los programas. Tiene una presencia muy importante en la red de acogida en parroquias, porque las necesidades básicas siempre están presentes, es una emergencia continua que necesita financiación constante. Estamos pensando en otras formas de colaboración, con proyectos nuevos que nos entusiasman porque van orientados, precisamente, a la zona rural. Son proyectos dirigidos al cuidado del medio ambiente y de las personas mayores que están en los pueblos, las que hicieron nuestra historia en lugares que hoy están muy abandonados. Creemos que esas personas merecen disfrutar de esta tierra nuestra.

¿Cómo valoran desde Cáritas la colaboración de Caja Rural de Asturias?

Estamos muy contentos y muy a gusto con una colaboración que empezó hace unos diez años. Para mí es un indicador muy importante de cómo siente Caja Rural de Asturias la situación de tantas personas desfavorecidas. Se implican, es una empresa solidaria, sinceramente.